

## Presentación

# LA SITUACION DE GUATEMALA

Nuestra Revista lleva un título exigente: **Estudios Centro Americanos**. No siempre, sin embargo, su ubicación en una zona concreta de la región centroamericana, El Salvador, nos ha permitido sustentar temáticamente este nombre. Así como una determinada historia colonial y aun precolonial —la cultura y la civilización maya no abarcaron exclusivamente la región centroamericana, rebasándola además por el norte en lo que los antropólogos denominan, en su conjunto, **Mesoamérica**— hizo que el continuo geográfico actual no fuera un continuo histórico, tampoco nuestra historia independentista ha sido aun capaz de unirnos totalmente en una sola Patria Grande. Si estuviéramos así unidos hoy, seríamos el quinto grupo poblacional del continente latinoamericano, tras de Brasil, México, Argentina y Colombia. Todas las utopías unionistas se han estrellado hasta el momento, tal vez porque, forjadas desde las alturas del poder y del dinero, no han sabido propiciar el hambre de unión de los pueblos centroamericanos. Cada uno de nuestros países ofrece así tanta problemática, en la oposición interna de intereses —los de exiguas minorías dominantes frente a los de amplias mayorías dominadas—, como para alimentar el contenido de muchas revistas dedicadas a analizar sus respectivas realidades nacionales.

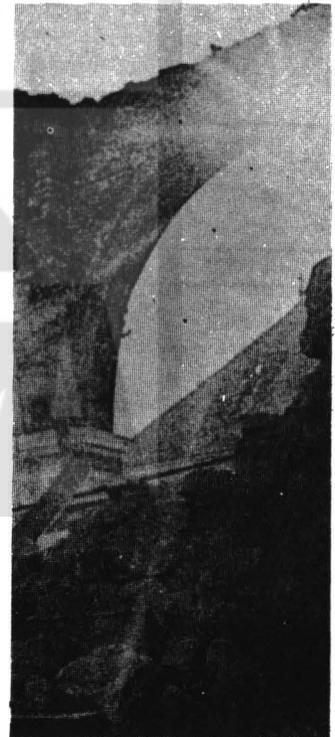


No creemos que esta situación se deba a una necesidad fatal reacia a todo intento de superación. De vez en cuando, en las páginas de nuestra Revista, se asoma la realidad analizada de los otros países centroamericanos y también la de Panamá. Incluso a veces la de toda América Latina, horizonte común de una liberación y aspiración de las masas oprimidas de nuestras naciones. Son pequeños intentos favorables a ese sueño bolivariano que aún no ha encontrado su hora histórica. Intentos que estamos obligados a multiplicar. Nuestros pueblos intentan su liberación a través de la condensación de conciencia clarividente de sus líderes cuando éstos de veras quieren no el caudillaje ni el caciquismo, sino la solidaridad que comienza en la escucha del clamor de tantos pueblos. El conocimiento profundo de este intento es un conocimiento práxico que lleva en su seno la semilla del cambio radical.

Hoy dedicamos este número extraordinario al pueblo hermano de Guatemala. El pueblo de Guatemala presenta uno de los desafíos más complejos a todo intento de unión centroamericana. Las etnias indígenas ni son reservas apartadas como en Panamá ni núcleos aislados por la resistencia de su organización social como en Nicaragua ni identidades voluntariamente difusas por el recuerdo del horror de 1932 como en El Salvador ni, finalmente, agrupaciones cuasi-selváticas incomunicadas normalmente con el resto del país como en La Mosquitia (Nicaragua) o en el Darién (Panamá). En Guatemala la fuerza de la identidad indígena se traduce en más o menos la mitad de la población, la cual es oprimida y explotada por la discriminación y la humillación, excepto cuando se la eleva a posters turísticos o a orgullos folklóricos. La misma explotación intenta aplastar a más de un 30 o/o de la otra mitad no indígena, aunque a su vez la ideología de la superioridad ladina trata de mantener la división entre los pobres de Guatemala por el mecanismo de la discriminación.

En Guatemala, por otra parte, se vivió —después del intento primordial de la revolución mexicana, hoy “institucionalizada”— uno de los primeros procesos de transformación económica, política y social que menos han desmerecido el nombre de “revolución”. A pesar de ello, desde 1954, tras 10 años de importante promesa, en Guatemala se vive en perpetuo estado de contra-revolución. Allí el fanatismo del dinero y el privilegio del poder han tenido que enfrentarse a un trueno sordo que no ha dejado de retumbar desde las entrañas de su tierra tantas veces sacudida por temblores y terremotos naturales. A la sangre derramada, mezclada con el sudor explotado por siglos, de millones, se ha juntado la sangre de poetas, intelectuales, políticos, líderes campesinos y obreros. Este “desastre no causado por la naturaleza” ha cobrado más vidas desde 1954 que el terremoto de 1976. Y, sin embargo, no ha logrado enterrar ni la dignidad ni la lucha de ladinos e indígenas reprimidos, además de explotados. Es a esta verdad, desde la perspectiva de las mayorías guatemaltecas, a la que intentamos servir y reforzar con este número extraordinario de ECA.

Hemos estructurado el número en cinco partes. La primera parte se enfrenta a la historia de la formación del capitalismo dependiente agroexportador en Guatemala. En un caso ejemplar se intenta señalar la pauta de conducta que ha hecho de “la patria del criollo” la patria del agroexportador, hasta trasladarlo desde la base económica fundamental no compartida del país, la riqueza de su tierra, hasta la agroindustria, el comercio, la banca, etc. A continuación se encara la profundización del capitalismo concreto en Guatemala y su compleja realidad de violencia, sobre la que se ha sustentado y que también ha suscitado. El Estado se ha puesto al servicio del capitalismo hasta el punto de constituirse, desde hace muchos años, en un modelo ejemplar de guerra continua contra el pueblo para mantenerse y no perecer. En esta sección se trata también el estado actual del reparto del poder en Guatemala, en vísperas de una sucesión presidencial cuya fachada de democracia cada vez presenta más el signo de lo grotesco; pero el poder nunca se detenta absolutamente y siempre se encuentra disperso, si bien desigualmente repartido en cuotas determinadas que es necesario analizar cuidadosamente en orden a vislumbrar los procesos del futuro. A través de un fenómeno que, en su denominación actual, puede considerarse reciente, se ocupa esta parte, asimismo, de esa complejidad étnica de Guatemala que la desgarrará, sin desvincular sus miembros, en dos cuasi-nacionalidades, una de ellas en proceso de naciente re-conquista.





La **segunda parte** ofrece el entrelazamiento que se da, ya más coyunturalmente, entre las clases sociales en las que hunde sus raíces el conflicto que, en último término, divide a los guatemaltecos y el Estado que desde la Independencia se ha ido formando y consolidando no tanto al servicio del bien común sino de una clase social dominante, sin que, por ello, deje de ser distinto de ella y no pueda vivir sin atender de algún modo, notablemente desigual por supuesto, las presiones antagónicas de estas clases. Esta trama es analizada, en primer lugar, desde un acercamiento conceptual a la misma clase dominante. Se observa luego, en el juego político en que las clases, expresadas en partidos, intentan dominar al Estado y a la vez encubrir su verdadera naturaleza opresora. Seguidamente se presentan unos breves brochazos comparativos sobre los últimos procesos electorales que, desde 1966, intentan salvar a toda costa una constitucionalidad democrática que cada vez encuentra menos credibilidad y, por el contrario, cada vez enmascara menos el progresivo dinamismo de asimilación de los gobernantes de turno, los militares, a la clase dominante. La dignidad y la lucha de organizaciones campesinas y obreras, renacidas de las cenizas en que el poder imperial y sus aliados subalternos, los capitalistas guatemaltecos, intentaron convertir el fuego inicial de la década "revolucionaria", nos muestra la potencia y la verdad de una vida que no puede ser asfixiada en Guatemala, al menos, hasta el momento. Y eso pese al asesinato, la desaparición, la tortura, el intento de imposición del terror y la fuerza del reformismo. El artículo sobre el conflicto de poder en la Universidad de San Carlos presenta rápidamente a una intelectualidad que, mal que bien, tiene un proyecto de cultura al servicio del pueblo, aunque se debata en una estructura social envolvente que no siempre puede superar.

En la **parte tercera** del número se muestran, ya con menor variación, algunos de los elementos de los intentos reformistas que el Estado o algunos de sus "sucedáneos" internacionales imaginan para calmar, aunque sea temporalmente, la fuerza de los verdaderos proyectos de hacer historia guatemalteca desde el pueblo, desde los oprimidos. Ninguno de estos intentos ha nacido del pueblo, aunque éste, a su vez, se ha aprovechado de ellos y también ha sufrido el ablandamiento y la división efectuada por esos proyectos.

La mujer guatemalteca, en dos historias personales de lucha, una desde orígenes oprimidos y otra desde orígenes opresores, emerge con todo su relieve en la cuarta sección. Presentamos testimonios de una profundidad insospechada, pero que son "tipo" de otros muchos que permanecen anónimos.

Finalmente, la parte quinta ofrece documentos para la historia: lo esencial del caso de PANZOS. Tal vez se trató de un plan deliberado para escarmentar a campesinos indígenas, cuyo paso de la "tranquilidad" a lo que se llamó la "agitación subversiva" viene siendo demasiado para los poderes dominantes amenazados. O tal vez fue una trampa tendida al gobierno que termina y al que comienza por ultraderechistas desplazados de ese poder. Lo cierto es que 106 campesinos, sin descontar mujeres y niños, como tampoco los descuenta la explotación de todos los días, fueron masacrados con lujo de fuerza y perseguidos luego por las montañas como peligrosos testigos de este exceso de odio y crueldad. En realidad PANZOS es solamente la erupción momentánea de una situación cuya fuerza es constante. Lo importante para la historia de los pobres es que en lugar de provocar únicamente miedo, también suscitó rechazo, inconformismo, protesta y manifestación multitudinaria, en la cual, por primera vez en su historia reciente, no estuvo ausente la Iglesia viva de Guatemala. Desde la primera declaración del Ejército —"ataque traicionero a una guarnición militar por parte de indígenas indoctrinados"— hasta la declaración del Subsecretario de Relaciones Públicas de la Presidencia de la República tres días después —"hubo provocación"— hay un retroceso, forzado por la reacción combativa e indignada de buena parte de los guatemaltecos. A la masacre de Panzós ha seguido la expulsión de sor Raymunda, el asesinato del P. Hermógenes López y la represión de campesinos en Ixil. Los últimos documentos que presentamos dan una breve información sobre tales sucesos.

Completa el número una bibliografía sobre Guatemala bastante amplia, aunque no exhaustiva.